LA GUERRA
Y LA
DEMOCRACIA ANGLO-AMERICANA
por Teodoro DREISER

En este capítulo Dreiser nos pasea un poco, animado aunque amargamente, por los corredores y pasillos secretos del Parlamento de Inglaterra. Vemos, aunque mucho nos falte, cuánta mentira y cuánta burla al pueblo, ha venido acumulándose en la "democrática" Inglaterra. El lector no necesita sino asomarse.

CAPITULO SEPTIMO

¿Hasta que Punto es Democrática Inglaterra?

¿CUAL ES LA ORGANIZACION ACTUAL DE LA "ABUELA DE LOS PARLAMENTOS"?

Más de cuatrocientos miembros del Parlamento inglés pertenecen o representan a la aristocracia o a la clase patronal. De ellos, no menos de ciento ochenta y uno son directores de compañías y tienen en sus manos setecientas setenta y cinco direcciones de bancos, compañías financieras, ferrocarriles, empresas de armamentos y otras industrias. Ciento cincuenta y uno están emparentados con la nobleza y entre sí, integrando lo que se denomina "la parentela" —la esencia misma del Gobierno de Inglaterra.

Casi todos los miembros de la mayoría conservadora de más de cuatrocientos —cuyo estipendio parlamentario es de tres mil dólares anuales cada uno— tienen ingresos que exceden de diez mil dólares al año. En cambio sólo el 0.5% del pueblo que "representan" tiene semejante ingreso. Durante los últimos ocho años han muerto cuarenta y tres de estos miembros del Parlamento y treinta y tres dejaron patrimonio de un promedio de un millón de dólares cada uno.

Esta falange de defensores del privilegio hacen de la democracia una burla pública. Muchos de ellos nunca se toman el trabajo de asistir a más de un debate ocasional en los Comunes, si bien hacen uso del lujoso acondicionamiento del edificio como club (ha sido llamado "el mejor club social en el mundo") y pueden ser vistos casi todos los días tomando el té con pan tostado, en compañía de sus amigos, en la terraza frente al río Támesis. Cuando termina un debate suenan las campanas, indicando que va a tener lugar una votación, y puede verse a aquellos tories, que viven en costosas mansiones de los alrededores, dirigirse rápidamente al Parlamento ajustándose sus monóculos. El "látigo" (jefe de grupo) de su partido les indica cómo deben votar y al alinearse para el registro, algunos de ellos preguntan, entre dos bostezos, qué es lo que se está votando. Hacen lo que se les dice, porque deben sus curules a la maquinaria del partido, a las direcciones de sus compañías o a otras exigencias (cada compañía—particularmente las más turbias— necesita que figuren en su papel timbrado uno o dos miembros del Parlamento, como "fachada").

Una vez al año, el Partido Conservador celebra una conferencia, y he aquí la descripción de una de ellas, en 1937, hecha por un periódico conservador:

"Ni siquiera el 5% de los miembros del Parlamento tories fueron a Scarborough... Mr. Chamberlain sólo estuvo presente cuando se pronunció un discurso. Este discurso fué el suyo... Mientras hablaba un delegado tory conté a dieciséis miembros de la plataforma del partido descifrando crucigramas... Cuando un delegado de menor importancia estaba haciendo uso de la palabra, su voz se perdía en el ruido de las pisadas de los que se dirigían de la sala de conferencia a la cantina... Los tories tienen un comité secreto que rechaza las resoluciones controvertibles que se les someten... Los delegados mostraron mucho entusiasmo cuando pudieron retirarse".

Y hasta ahora sólo nos hemos asomado a la Cámara Baja de Westminster, a los Comunes. La Cámara de los Lores —¡qué anacronismo en esta época! —se compone en su totalidad de aristócratas, obispos y arzobispos que no son electos. Es un día extraordinario cuando se reúne más de una veintena de estos caballeros, que en su mayoría dormitan mientras algún lord o prelado produce un murmullo de palabras y acentos que para un oído norteamericano suenan a verdadera jerigonza.

Los lores todavía gozan del privilegio de detener la aplicación de las leyes de los Comunes durante dos años, con excepción de la legislación monetaria, con lo cual las condiciones que dan lugar a ellas pueden cambiar totalmente. Entran en receso, prácticamente hablando, mientras hay un gobierno tory, pero se ponen en pie, se sientan, y podría decirse que hasta se acuestan con la idea única de obstruccionar cualquiera reformas que pudieran ser introducidas, en caso de llegar un gobierno laborista al poder.

En realidad, puesto que los conservadores cuentan con una gran mayoría de dóciles miembros en el Parlamento, el círculo interno tory gobierna a Inglaterra en bien de la industria pesada y de los bancos, tan autocráticamente como Hitler gobierna a Alemania. En 1939, la mitad del Gabinete se componía de miembros o parientes de la aristocracia, con títulos innumerables. Su cabeza, el Primer Ministro, no es electo por el pueblo sino designado por el partido, y él es quien integra el resto del Gabinete. Los cambios de ministros rara vez se discuten siquiera frente a los representantes del pueblo, pues se resuelven en privado, en los salones de Mayfair. De ahí la designación, una vez tras otra, de personas incompetentes, (muy competentes, sin embargo, en el cuidado y cultivo de dividendos) para ocupar puestos tan vitales como los ministerios del Aire, del Trabajo, de la Coordinación de la Defensa, de Transportes, de Relaciones Exteriores.

El pueblo, nada en absoluto tiene que ver con ello. Técnicamente—pues los miembros del Gabinete deben ser miembros electos del Parlamento—un ministro puede ser derrocado en una elección general, por el hecho de que el pueblo se niegue a reinstalarlo en el Parlamento; si bien, aun en ese caso, el pueblo nada tiene qué decir en la designación de su sucesor. Pero hay más de una manera de engañar al elector. Uno de los medios consiste en que la oligarquía tory haga que el rey envíe al miembro del Parlamento a un sitio seguro, y los Lores convoquen a una elección especial inmediata, en la que el ministro derrotado pueda presentarse como candidato. Cuando Ramsay Macdonald y su hijo Malcolm, laboristas renegados a quienes los tories habían concedido ministerios, fueron derrotados en una elección general, ni uno ni otro abandonaron sus puestos en el Gabinete un solo día. Sus nuevos amigos de arriba les arreglaron elecciones especiales "amarradas", y el pueblo pudo contemplar el grato espectáculo de que Ramsay fuese electo miembro del Parlamento por las Universidades escocesas, por cuya privación de derechos él había pugnado como laborista.

¿Miembros universitarios del Parlamento? Pues sí. Los gobernantes de Inglaterra no creen en la democracia, pero sí creen en dar barniz democrático en los lugares adecuados. La educación universitaria es, por supuesto, casi la prerrogativa exclusiva de la clase privilegiada inglesa. ¡Un magnífico lugar para la democracia! ¡Por todos motivos permítase a los graduados de las universidades disfrutar de un voto más! Otra característica de la democracia inglesa es que el derecho de ser electo se mide por los intereses que representa. Es así cómo, un hombre rico que se ha graduado en Oxford, que vive en el West End de Londres, y que tiene negocios en la City, dispone de tres votos. ¡Tres vivas por la Fortaleza, por la Paz, por la Amistad y por la Civilización, tal como la conocemos!

En Inglaterra, al igual que aquí, el apoyo de una maquinaria de partido es casi esencial para la elección como representante del pueblo. Pero en Inglaterra, sólo para que resulte un poco más difícil a los candidatos que no tienen "posición" ni "conexiones", éstos deben hacer entrega de una fuerte suma de dinero en calidad de depósito, que pierden en caso de no obtener la octava parte del total de los votos. Por lo menos aquí tenemos los comicios preliminares, en los que los electores registrados como miembros de un partido eligen a su candidato, en tanto que en Inglaterra el candidato es escogido por los jefes del partido, de manera que la maquinaria resulta todopoderosa.

La principal preocupación de los tories es la de que el candidato tenga el suficiente dinero para pagar sus propios gastos electorales y la de que disfrute una participación decidida en el sistema de privilegios existente. De ahí la preponderancia de hombres excepcionalmente ricos en la representación del partido.

¿Y qué decir del laborismo? El Partido Laborista es el partido político del movimiento sindical. Los sindicatos británicos, por razón de la temprana industrialización del país, fueron objeto hace un siglo de la represión salvaje que todavía se lleva a cabo en los Estados Unidos. De algún tiempo a esta parte los maquiavélicos tories han aceptado a los sindicatos como instituciones absolutamente respetables, y los han convertido en organismos inofensivos, por medio del sencillo procedimiento de poner sombrero alto a sus dirigentes y de invitarlos a tomar el té con el rey. Basta concurrir a cualquier conferencia del Partido Laborista para comprobar el firme control que los burócratas del partido ejercen sobre la masa. Después de desechar, sin haber sido escuchadas, todas las resoluciones que pueden tener algún significado, los "fuehrers" de la Conferencia proceden a someter a votación las resoluciones restantes. Esto se hace por medio del sistema de votación por tarjetas, lo que significa que cada delegado tiene derecho a un voto por cada mil miembros que "represente". En atención a que dos zares sindicales—que no se toman la molestia de convocar a un mitin previo de sus sindicatos con el fin de recibir instrucciones—poseen más de quinientos votos cada uno, si ambos votan de igual manera sobre una resolución, ésta no puede ser derrotada, aun en el supuesto de que todos los demás votaran en contra.

Para llegar a ser miembro laborista del Parlamento, un hombre no puede presentarse como candidato en una elección por el solo hecho de ser un luchador destacado y respetable de la clase trabajadora en su distrito. No puede sacar de sus propios bolsillos el dinero que necesita depositar y consiguientemente ser aceptable para la maquinaria. Y para ser respetable debe haber demostrado durante un período de varios años que siempre estará dispuesto a hacer el juego de los zares laboristas, cuyos cómodos estipendios—a pesar de lo que ellos digan en contrario—les hacen tratar de grandes negocios, conservar el orden social sin modificaciones.

Así fué que cuando un gobierno laborista ascendió finalmente al poder en 1924, el "London Times", el principal periódico reaccionario del mundo, pudo expresar unas cuantas semanas después: Han demostrado una verdadera amplitud de criterio al elevarse por encima de los hondos prejuicios de muchos de sus partidarios... obrando... contra los conocidos deseos de quienes los apoyaban". Cuando Ramsay Macdonald completó su traición al movimiento obrero, convirtiéndose en Primer Ministro del Gobierno "nacional" (tory), exclamó: "Todas las duquesas de la Gran Bretaña desearán besarme esta noche".

Para entonces la gran masa del pueblo inglés, que unida y valientemente había luchado por sus derechos en la huelga general de 1926, vendida cínicamente por sus dirigentes, se hallaba terriblemente desilusionada. Los trabajadores principiaron a darse cuenta de que todas las instituciones de la antigua "civilización" de Inglaterra, incluyendo aquellas por cuya edificación ellos se habían sacrificado, estaban paralizadas por una constipación crónica que afecta a los mecanismos humanos y sociales, por igual, cuando llegan a determinada edad. Bajó la marea combativa y se impuso la apatía.

PALABRAS DE LENIN

(Viene de la pág. 6)

Maslov y G. Plekhanov, que han sido ampliamente utilizadas por la "patriótica" prensa burguesa.

En las condiciones actuales no es posible determinar cuál es, desde el punto de vista del proletariado internacional, el mal menor para el socialismo: la derrota del grupo germano de naciones beligerantes ,o la del grupo anglo-francés. Sin embargo, para nosotros, los social demócratas rusos, no puede existir la menor duda de que de acuerdo con los intereses de la clase trabajadora y las masas laborantes de todos los pueblos de Rusia, el mal menor sería la derrota de la monarquía zarista, el gobierno más reaccionario y bárbaro, el que oprime al mayor número de pueblos y a la mayor masa de población en Europa y Asia.

La consigna política fundamental de los social demócratas europeos, en un futuro próximo, debe ser la creación de los Estados Unidos Republicanos de Europa. Contrastando con la burguesía, dispuesta a "prometer" cualquier cosa con tal de atraer al proletariado a la corriente general de chauvinismo, los social demócratas deben explicar que esta consigna es falsa y carente de sentido sin la destrucción de las monarquías alemana, austriaca y rusa, por medio de la revolución.

En Rusia, debido al gran atraso del país, que no ha completado aún su revolución burguesa, los esfuerzos de los social demócratas deben subordinarse, como hasta el presente, al logro de las siguientes tres condiciones esenciales para una reconstrucción realmente democrática del país: República democrática (con derechos completos e iguales para cada una de las diversas nacionalidades, inclusive el derecho de auto-determinación), confiscación de la tierra en poder de los latifundistas, y establecimiento del día de trabajo de ocho horas. Sin embargo, en todas las otras naciones avanzadas, la guerra ha puesto a la orden del día la consigna de revolución socialista, que se convierte en más urgente cuanto más se acumulan sobre el proletariado las cargas de la guerra, y mientras más claramente se define la verdad de que después de los horrores del barbarismo "patriótico" del presente, exacerbado hasta lo indecible con el progreso técnico del mundo capitalista, corresponderá a las masas trabajadoras desempeñar un papel de importancia decisiva en la restauración de Europa.

El abuso que hace la burguesía de las leyes de tiempo de guerra para amordazar al proletariado, convierte en absolutamente necesaria la creación de instituciones ilegales de agitación y organización. Que los oportunistas "salven" a las organizaciones legales al precio de traicionar sus convicciones; los social demócratas revolucionarios utilizarán los hábitos de organización y las conexiones de la clase obrera para establecer organizaciones ilegales como corresponde a épocas de crisis como la actual, con objeto de luchar por el socialismo y unificar a los trabajadores, no con la burguesía chauvinista de sus respectivos países, sino con los trabajadores de todo el mundo. La internacional proletaria no ha muerto, ni habrá de morir. Las masas trabajadoras pasarán sobre todos los obstáculos y crearán una nueva Internacional. El triunfo presente del oportunismo es efímero. Conforme aumenten las pérdidas de guerra, con mayor claridad percibirán las masas trabajadoras que los oportunistas han traicoinado la causa del proletariado y que es necesario volver contra los gobiernos y la burguesía de cada una de las naciones beligerantes, las armas puestas en sus manos para asesinar a otros trabajadores".

FRENTE INTERNACIONAL

(Viene de la pág. 7).

inglesas han desencadenado una ofensiva en el otro frente que amenaza al Istmo de Suez. Desde el domingo 15 las tropas inglesas de Egipto se lanzaron al ataque contra la plaza de Sollum que desde hace varias semanas cayó en poder de los alemanes. Tanto los partes de Berlín como de El Cairo reconocen que el combate es sumamente encarnizado, lo que indica que los ingleses están dispuestos a desarrollar un esfuerzo máximo para romper el brazo occidental de la tenaza que los alemanes han proyectado cerrar sobre Alejandría. No hay datos suficientes que permitan apreciar las posibilidades de éxito de las tropas inglesas en su embestida, aunque es necesario hacer notar que después de la captura de Creta, Alemania está en mejores condiciones para prestar ayuda a sus tropas en Libia.

LA INTRANSIGENCIA DE UNA...

(Viene de la pág. 5)

cho o una intransigencia de los obreros. El ejercicio de la cláusula de exclusión es el medio de asegurar la disciplina sindical. Es el recurso de que disponen los obreros sindicalizados para evitar la intromisión patronal en asuntos en que ellos deben ser soberanos. Es, finalmente, el instrumento con que la ley ha dotado al sindicato para evitar que en su seno se desarrolle una labor contraria a sus intereses.

La otra petición de los trabajadores de las líneas "Santa Julia-Merced" y "Guerrero-San Lázaro", no es tampoco una cuestión ajena a la doctrina de nuestro derecho del trabajo. Están reclamando, además, lo que sus hermanos de clase han conseguido ya. El derecho que reclaman no es otro que el de ser ellos, los trabajadores, y no los patrones, los que proporcionen el personal para sustituir a los obreros que por cualquier causa dejan el trabajo y para cubrir nuevas plazas en caso de aumento de personal.

Fácil es adivinar el enorme interés de la empresa en conservar este privilegio y de ser ella y no los trabajadores la que elija libremente y sin restricciones el personal obrero: asegurarse por anticipado la "lealtad" de los nuevos elementos, que significa la traición para el sindicato. Lo que pretende asegurar la empresa al negarse a que sea el sindicato quien proporcione el personal de nuevo ingreso, es la incondicionalidad de los nuevos elementos y poner éstos a su servicio. En una palabra, ir colocando, poco a poco, los cimientos de lo que más tarde no será sino un sindicato blanco.

Es conocida en la industria de autotransportes la existencia de un personal eventual muy numeroso. Está constituído por los que la jerga camionera ha dado en llamar "postureros" o sustitutos. La propia eventualidad con que se recurre a sus servicios, los obliga a pasarse la mayor parte del día esperando un "turno" que puede no llegar. Perdiendo todo el día pueden inclusive no ganar un sólo centavo. Si el resultado de la huelga es adverso a los obreros, los "postureros" están condenados. Nunca podrán lograr una plaza y un trabajo permanentes.

Como si esta situación tan atroz no fuera ya en sí misma suficiente; como si una lucha tan prolongada como la que han sostenido los trabajadores de las líneas "Santa Julia-Merced" y "Guerrero-San Lázaro" no fuera lo suficientemente agotante y perjudicial para los obreros, la prensa del día 18 nos informa que un grupo de veinte senadores, se proponen presentar una iniciativa de reformas a la Ley Federal del Trabajo "en el sentido de que, siempre que los movimientos huelguísticos afecten servicios de carácter público, la paralización no sea total; y en caso de que esos servicios sean vitales para el mantenimiento... de la vida de la ciudad, el gobierno pueda sustituir a los huelguistas durante todo el tiempo necesario hasta que las autoridades del trabajo dicten el laudo correspondiente".

Una nueva amenaza se cierne, pues, sobre la clase trabajadora. Iniciativa tan revolucionaria pretende quitar toda eficacia al movimiento de huelga. Si paralizando el trabajo de la empresa las huelgas duran cuatro meses, cuando la huelga deje de ser una coacción sobre el empresario, cuando deje de significar un perjuicio económico para éste, todo movimiento de huelga está condenado a una duración indefinida, eterna.

Frente a tan sombrío panorama las filas de los trabajadores del volante se hacen más compactas. En diversas líneas se preparan ya huelgas por solidaridad. Hay que estar en pie de lucha. Hay que ayudar a los trabajadores de las líneas "Santa Julia-Merced" y "Guerrero-San Lázaro". Sus demandas son justas. Es necesario vencer a la empresa.